ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

AMOR AL ARTE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MARIANO GUILLEN.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1883.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracio
»	»		Á cada cual lo suyo	1	Sres. Mendez y Arroyo	Todo.
3	3		Á gusto de todos.-j. o. v.	1	Gorriz y Navarro	»
3	1		Amor al arte-j. o. v.	1	D. Mariano Guillen	»
»	»		Antojos	1	Sres. Navarro y Escudero.	»
5	4		Crisis total-j. o. v.	1	D. Eusebio Sierra	»
3	2		Dondiego de noche-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
8	4	c	El cementerio del año,	1	C. Navarro	Mitad.
4	2		Enciclopedia-c. o. p.	1	C. Navarro	Todo.
3	3		El domingo-d. o. v.	1	C Navarro	Mitad.
4	2		El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García	Todo.
»	»		Engañar al enemigo	1	Francisco F. García	»
4	1		El primer número-j. o. v.	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
5	2		El sonambulismo-c. o. p.	1	D. Clemente G. de Castro	»
»	»		El vil metal	1	Eduardo Aules	»
2	2		En quince minutos.-j. o. p.	1	Salvador Lastra	»
»	3		Entre hombres.-c. o. v.	1	Sres. Navarro y Gorriz.	»
3	2		Firme, coronel	1	D. José Olier	»
6	2		Grátis á los pobres.-j. o. v.	1	Pedro Gorriz	Mitad.
2	3		Hija única.-j. o. p.	1	Sres. Navarro y Escudero.	Todo.
3	1		Jugar con el fuego	1	C. Navarro	»
3	3		La criatura	1	D. M. Ramos Carrion	»
»	»		Las Américas	1	Sres. C. Navarro y Gorriz.	»
3	1		La estatura de papá-j. o. p.	1	D. S Castilla y Weyler.	»
4	2		Las codornices.-j. o, p.	1	Vital Aza	»
1	3		La Macarena-j. o. p.	1	José Orozco	»
2	2		La mujer del sereno	1	M. Ramos Carrion	»
4	3		La plaza de la Cebada	1	Pedro Yarto	»
3	2		Los dos polos-c. o. v.	1	Sres. Navarro y Gorriz.	»
3	2		Los gorrones-j. o. p.	1	Manuel Matoses	»
3	2		Los tiranos	1	José Estremera	»
4	3		Mala sombra-j. o. p.	1	C. Navarro	Mitad.
4	2		Medias suelas y tacones-s. o. p	1	C. Navarro	»
2	2		Me voy al cuartel.-j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon	Todo.
3	3		Miss-Leona-j. v. p.	1	D. C. Navarro	»
2	2		¡Nicolás!--c. o p.	1	Eusebio Sierra	»
»	»		Noche-buena y noche mala.	1	C. Navarro	Mitad.
2	2		Oler donde guisan-c. o. p	1	E. Sanchez Castilla.	Todo.
2	3		Perros y gatos-j. o. v.	1	José Estremera	»
4	2		¿Si me saldré con la mia	1	M. G. de Cádiz	»
»	»		Soy un Caníval	1	Sres. Navarro y Gorriz.	Todo.
4	1		Tercero, interior-j. o p.	1	Pedro Gorriz	»
2	1		Un recalcitrante-c. o. p.	1	Juan Marina	»
4	2		Valiente noche	1	Sres. Castilla y Gorriz.	»
4	1		Zarandaja-c. o. p	1	D. C. Navarro	»
5	3		Con buen fin-j. o. v.	1	Sres. Navarro y Gorriz.	»
»	»		Cosas de Pepe	2	D. C. Navarro	Mitad
3	4		Curarse en salud-p. o. p.	2	M. Pina Dominguez.	Todo.
3	3		Errar la cura-c. o. v.	2	José Olier	»
8	5		Juego de prendas	2	Vital Aza	»
4	4		Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres R. Carrion y Aza.	»
4	3		Sin padre ni madre	2	D. C. Navarro	»
7	4		Tres yernos.-c. o. p.	2	Sres. Navarro y Escudero.	Todo.
2	2		Tú lo quisiste-c. o. v.	2	D. Pedro Gorriz	Mitad.

AMOR AL ARTE.

AMOR AL ARTE.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MARIANO GUILLEN.

Estrenado en el Teatro de LARA el 19 de Mayo de 1883.



MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIQUITA	SRA. D.ª BALBINA VALVERDE.
ELISA..........................	SRTA. D.ª DOLORES ABRIL.
JUANA..........................	SRTA. D.ª ELISA BARDO.
JESÚS...........................	SR. D. JOSÉ RUBIO.

La escena en Madrid.—Época actual.

Á LA SEÑORA

DOÑA BALBINA VALVERDE.

Mi distinguida amiga: este modesto juguete, escrito sin pretensiones literarias, ha debido á los actores que le han interpretado en la escena, el éxito que ha alcanzado.

Al poner el nombre de usted en esta primera página, dedicándole la obra, cumplo un deber de gratitud, y recibe con ello un honor que sabrá siempre apreciar en lo que vale su afectísimo amigo

q. b. s. p.

MARIANO GUILLEN.

Madrid 20 de Mayo de 1883.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Á la izquierda del espectador chimenea; en primer término y á su lado una mesita con mantel y un cubierto. Á la derecha, en primer término, una marquesita. Ropero embutido en la pared. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

JUANA recostada sobre la marquesita. Despertándose.

Vamos allá... Ya es la hora.
Cuando se acercan las doce
parece que me levantan
movida por un resorte. (Arreglando la mesa.)
Ya no tardará en venir,
y hay que tener todo en órden,
porque si no... ¡Dios me valga!
No me gusta que alboroten
con razon! sirvo la cena
y á dormir. Los que suponen
que el ser artista y coqueta
es sinónimo, conocen

el mundo sólo de oidas;
sinó, Doña Elisa Lopez,
mi señorita: ¡qué buena!
¡y qué corazon tan noble!
Siempre solita en su casa;
á su funcion por la noche,
y de dia á los ensayos
sin hacer caso á los hombres
que á millares la persiguen...
(Mirando al reloj)
Pero ¡calla! son las doce
y cuarto y aún no ha venido:
mucho se tarda esta noche.
¡Ah! ya me acuerdo; hay estreno
de dos famosos autores,
y siempre con la ovacion
y las felicitaciones... (Suena la campanilla.)
se pasa el tiempo... Ya está;
voy ántes que se incomode.

ESCENA II.

ELISA, JUANA.

Elisa, de regreso del teatro, con varios ramos de flores.

ELISA. Coge estas flores, por Dios,
que yo no puedo con ellas:
cuidado no se estropeen!
déjalas sobre la mesa.
JUANA. ¡Vamos! esto significa?
ELISA. Una ovacion tan completa
como nunca he presenciado
desde que piso la escena.
La sala estaba brillante.
¡Cuánto lujo! ¡Cuánta bella!
Todo el Madrid distinguido
la ocupaba toda entera:
los pasillos, los rincones...
hasta en medio de la orquesta
se apiñaban personajes
de nuestra alcurnia primera.
JUANA. ¿Y la obra?

ELISA. Con mil defectos
ha sido puesta en escena.
Ni chistes, ni situaciones,
con una mediana letra
y una música endiablada
que no hay nadie que la entienda.
Gracias á la ejecucion
que ha resultado muy buena;
bien pueden agradecerlo
los autores... Trae la cena.

JUANA. ¡Ay!

ELISA. ¿Qué pasa?

JUANA. Me he pinchado.

ELISA. Alguna espina que tengan...

JUANA. No señora; un alfiler
aquí entre estas dos camelias
que sujeta una cartita.

ELISA. ¿Cómo? Déjame que vea...
la declaracion de amor (Con ceño.)
ó de mis desdenes queja,
de un nécio sietemesino
ó de un corcon de setenta.
Estoy tan acostumbrada
en mis años de carrera,
que el sistema es conocido,
y aunque trabajo me cuesta
leer tantas tenterías,
será una más; voy á verla.
(Lee.) «Yo adoro á usted, Elisita,
»y deseo mucho verla.»
(Hablado.) Pues que compre unos anteojos
y así me verá más cerca.
(Lee.) «Si concede usté á mi amor
»amable correspondencia,
»guíñeme usté el ojo izquierdo
»en la penúltima escena.»
(Hablado.) ¡Qué animal es este tio
y perdóneme su ausencia!
¡Vaya unos signos que escoge
para seducir las bellas!
(Sigue leyendo.) «Si así lo hiciera, Elisita.
»será señal que me espera

»al retirarse, en su casa,
»despues de las doce y media.»
(Hablado.) Y lo firma... «Jesús Gomez.»
Muy bien; á la chimenea,
á sandez de ese tamaño
esta es la mejor respuesta.
¡Si vé una cada cosa!
Mira, Juana... trae la cena.
(Suena la campanilla.)
¡Hola! ¿Quién vendrá á estas horas?
¿Si será?

JUANA. ¡Qué prisa lleva!

ELISA. Corre á abrir: no estoy en casa,
ya sabes, sea quien sea
¡Á estas horas! no adivino;
(Se oyen voces á la puerta.)
quieren entrar á la fuerza.
¿Quién armará tal escándalo?

JUANA. (Entrando.) Esta señora se empeña...

ESCENA III.

ELISA, MARIQUITA. JUANA.

ELISA. ¿Una señora? Á esta hora...
no acierto quién pueda ser;
pero en fin, vamos á ver
lo que quiere esa señora,
que pase.

MARIQ. (Furiosa.) Ya estoy aquí,
y ahora mismo, sin chistar.
me le va usted á entregar (Con violencia.)
ahora mismo, pronto.

ELISA. ¿Sí?
¿Quién de tan brusca manera
se presenta así en mi casa
y los límites traspasa?...
Señora, salga usted fuera.

MARIQ. Con gusto complacería
á usted, mas busco un bandido
que aquí se encuentra escondido
y.

ELISA. ¿Es usted de policía?
MARIQ. Quien soy pronto ha de saberlo:
cuando álguien mi amor me roba
soy una hiena .. una loba...
ELISA. Ya he podido conocerlo.
MARIQ. Y... vamos... dígame pronto
dónde mi Jesús se esconde.
(Hace ademan de registrar por el interior.)
¿Dónde, señorita, dónde?
ELISA. (¿Su Jesús? ¿Será aquel tonto?)
Pues como usted no me explique
en que funda sus sospechas,
no podrán quedar deshechas
MARIQ. Bien, pero....
ELISA. No me replique,
que ya de oirla estoy harta,
déme usté esa explicacion
pronto, sin más dilacion.
MARIQ. ¿Conoce usted esta carta?
ELISA. (Leyendo.) «Yo la adoro:» ¡Vamos, ya!...
de ese tonto de los guiños
¡Estos hombres son muy niños!
Aún esperando estará
que á curiosidad movida,
de un ardid tan ingenioso,
le permita hacerme el oso
con la seña convenida.
MARIQ. ¿Y usted niega? ¡Está usté buena!
Si yo misma he visto, yo,
que el ojo izquierdo guiñó
en la penúltima escena.
ELISA. ¿Que le guiñé? ¿Bien, y qué?
Sin duda que me hizo daño
algun cuerpecillo extraño,
y, señora... le guiñé;
pero no por escuchar
pretensiones de algun nécio,
que sólo inspira desprecio
á quién se dá á respetar.
Y además, y esto es primero,
si la carta he recibido
hace un instante. ¿He podido

seña hacer á un majadero
que no sé siquiera quién
es, ni quiero saberlo?

MARIQ. Yo... como vengo de verlo...

ELISA. Señora, está usté en Belen.

MARIQ. Pues él vendrá, yo tal creo.

ELISA. Pero él ¿quién es?

MARIQ. Mi marido.

ELISA. ¡Vaya un marido perdido!

MARIQ. Es un tuno.

ELISA. Ya lo veo.
Que pasará entre los buenos.
y mientras usted se abrasa,
con esos ojos en casa
busca los guiños ajenos!

MARIQ. Yo era viuda de un teniente
y estuve un año casada.
¡Claro!... quedé aficionada
pues me fué perfectamente.
Se me presentó este chico
que no es feo, y con millones.
¿Quién desprecia proporciones
como esta, guapo y muy rico?
Y aunque él es un poco niño,
yo calculé: «no hay cuidado,
porque no está maleado
y me tendrá más cariño.
Por mi mal me equivoqué:
al mes justo de casada
me tiene casi olvidada
y se enamora de usté.
¡Un mes justo, allí en San Justo,
en San Justo de Alcalá
me casé con él, y ya
empieza á darme un disgusto!
¿Habrá injusticia mayor?
¿Habrá mayor desventura?
Turbar á una criatura
las delicias del amor?
Cuando yo tranquila estaba
soñando ciega en su anhelo,
viene á darme este camelo.

¡Y decía que me amaba!
¡Á mis treinta y cinco años
señora, tanto sufrir!
¡No se pueden resistir
tan crueles desengaños!
¡Aun oigo las frases tiernas
que me dirigió el malvado!
¡Y se ponía encarnado!
¡Y le temblaban las piernas!
Cuando á mis plantas rendido
me declaró su pasion.
¡Cómo me gusta el jamon!
exclamaba el atrevido
Y ahora aprendo, aunque es sensible,
que su apetito le excita
un jamon, y una pollita,
y todo lo comestible.
Yo juro ponerle verde
y rojo, mal que le cuadre.
¡Esto es atroz! ¡*Ay mi madre*!
Como dice la Valverde.

ELISA. Y á usté, quién á esta sorpresa
la indujo?

MARIQ. El borrador
de la cartita de amor
que me hallé sobre su mesa.
Y tomé el tren; sin ser vista
me dirigí hácia el Teatro,
y desde el anfiteatro
así he seguido la pista.
É instigada por mis celos
vine á usted á molestar,
resuelta, si llega á estar
á sacarle de los pelos.
Porque una mujer celosa
se convierte en una arpía. (Con dulzura.)
Ruego á usted, señora mia,
me perdone si enojosa
fué para usted esta noche,
y si viene... que vendrá...

ELISA. Por donde venga se irá.

MARIQ. Oigo que ha parado un coche.

Será él... sí... estoy muy cierta.
Ahora salgo y que me vea.

ELISA. No tal; me ocurre una idea.
(Suena la campanilla.)

MARIQ. ¿Ve usted? Llaman á la puerta.

JUANA. ¿Abro, señorita?

ELISA. Sí
Pones luz en la antesala
y le pasas á la sala,
que se espere, y ven tu aquí.

MARIQ. ¿Qué se propone?

ELISA. Burlarme
de su cándida inocencia.
Tenga un poco de paciencia
y prepárese á ayudarme.
Usted me agradecerá,
de seguro, el resultado,
tengo ya casi pensando...
Hablaremos.. pase ya.
(La indica la habitacion.)
Se lleva chasco... y espero
que curado ha de quedar
de su afan de enamorar.
Pasa aquí á ese caballero. (Á Juana.)
(Coge á Mariquita de la mano y la conduce á la habitacion de la derecha.)

ESCENA IV.

JESÚS y JUANA.

JUANA. Pase Usted; la señora
viene al momento.

JESUS. Muy bien: gracias hermosa.

JUANA. Tome usté asiento

JESUS. ¿Qué? ¿Te retiras?

JUANA. Sí señor, la señora
viene en seguida.

JESUS. Muchacha, eres muy guapa.

JUANA. Ya lo sabía.

JESUS. Pues lo sabes dos veces
chiquilla mia.

¿Cómo te llamas?

JUANA. ¡Caramba! ¡Qué curioso!
me llamo Juana.

JESUS. Pues toma, presumida.
para un pañuelo.

JUANA. Mil gracias, señorito (Alargando la mano.)
no sé si debo...
(¡Sesenta reales!
me parece este jóven
muy agradable.) (Mútis.)

JESUS. (Tambien la criadita
tiene una cara
que á cometer excita
de buena gana
cualquier desliz,
¡vamos, que á mi me gusta
la ensuciatriz!)

ESCENA V.

JESÚS.

Si soy todo un calavera
de los de marca primera:
y fracamente lo digo,
si sigo de esta manera
no hay quien compita conmigo.
Con mi apostura elegante
mis maneras *comm'il faut*
y mis trazas de tunante.
¿Vivir debo ni un instante
metido en un pueblo? No.
Que cuadra á mi posicion
pues soy rico por mi casa,
lucir, y lucir sin tasa
que á mi amante corazon
la sed del amor le abrasa.
Y á Maruja, aquí en Madrid
se la engaña fácilmente
entre el bullicio y la gente
se encuentra muy pronto *el quid*
de vivir alegremente.

Ella es buena, lo confieso;
pero por demás sencilla
y á mí no me gusta eso:
necesito el embeleso
los encantos de esta villa.
El dulce placer libar
de tan delicioso eden,
gozar hasta reventar
que muriendo por gozar
debe morirse muy bien.
Ya está dado el primer paso,
la pendiente á correr voy,
y no me arredra un fracaso,
ella es la que me há hecho caso.
¡Santo Dios! ¡Que pillo soy!
Fíense ustedes, señores,
de lo que son los rumores:
esta por honrada pasa,
y hasta los murmuradores
juzgan un templo esta casa.
Que de su virtud ufana
ni aun la lisonja permite,
pero al fin. ¡Flaqueza humana!
á mí esta casta Susana
de noche en casa me admite.
¡Y qué bien preparadita
estaba! apenas llamé
me dice la criadita
que á la sala pase usté
me encarga la señorita.
Y me espera con la cena
preparada. ¡Qué conjunto!
¡Amor! ¡Chuletas! ¡Asunto
capaz de quitar la pena
al más hosco y cejijunto!
Y me alegro, que el Jerez
ayuda á la digestion
y quita la timidez:
estómago y corazon
cobran fuerzas á la vez.
(Mirando los retratos de alrededor.)
¡Sus retratos! Mal la gasa

quiere ocultar sus contornos,
pues mi mente los traspasa
y sus hechizos repasa
á través de esos adornos.
Si linda está de aldeana,
allí de paje enamora:
hermosa aquí de sultana
y hasta de negra africana
la encuentro yo seductora. (Pausa muy breve.)
Ya está aquí... si me parece
que hasta el resuello me falta.

ESCENA VI.

ELISA. JESÚS.

ELISA. Yo ruego á usted, caballero,
me perdone la tardanza;
pero...

JESUS. Nada de disculpas,
señorita, por Dios, nada...
muy al contrario, yo soy
á usted el que debe dárselas.

ELISA. Acerque usted una silla;
deje usté el sombrero.

JESUS. (Pausa breve.) Gracias.
(¡Qué guapa es esta mujer!)

ELISA. ¿Sigue la noche tan mala?

JESUS. No señora, está muy buena.
Hace un calor que...

ELISA. ¡Caramba!
¿Cómo calor? Si hace un rato
cayendo estaba una helada. .
¡Y que estamos en Enero!

JESUS. Yo, como tengo una fragua
aquí dentro. .

ELISA. ¡Ave María!

JESUS. Yo no sé lo que me pasa;
pero es la primera vez,
y como mi dicha es tanta...
Señora, perdone usted;

pero... al mandarle la carta...
ya usted comprende que... vamos...

ELISA. Pues no entiendo una palabra.

JESUS. Pues bien... mi ardoroso afan
por ver á usté y por hablarla
era tanto... que quizás
haya metido la pata.

ELISA. No señor, ni mucho ménos.
Mire usted, yo soy muy franca,
me gusta usté.

JESUS. ¡Santos cielos!
¿Qué ha dicho usted?

ELISA. Que me agrada.
que es usted muy guapo mozo.
¿Es usted sordo? ¡Caramba!

JESUS. (Pues señor, esto es un hecho.)

ELISA. (No vas á llevarla mala.)
¿Quiere usted cenar conmigo?

JESUS. Acepto la honra.

ELISA. (*Llamando.*) Juana.
pon un cubierto... la cena,
y avisa á doña Tomasa.

ESCENA VII.

DICHOS, MARIQUITA y JUANA.

ELISA. Tome usté asiento á mi lado;
acerque más esa silla.

JESUS. (¡Qué hermosa mujer, Dios santo!)

ELISA. Juana, vete á la cocina
para ir sacando la cena.
(*Entra Doña Mariquita disfrazada de vieja.*)
Que doña Tomasa sirva. (*Á Jesús.*)
Es mi ama de gobierno
una señora muy fina;
pero á la pobre mujer
la abandonaron sus hijas,
y tiene que estar sirviendo
á su edad la pobrecita. (*Ap. á Mariquita.*)
(Haga usted bien el papel
para que no se aperciba.

Á todo me hallo dispuesta,
puede usted estar tranquila)

JESUS. No me hable usted de desgracias
ni de nada que me aflija,
porque estos momentos son
para mí sólo de dicha,
contemplando lo que valen
esa mirada incisiva,
esa escultural garganta,
y el hilo de perlas finas
que me enseña cuando entreabre
esa boca chiquitita.

MARIQ. Con tanto hablar, señorito, (*Con voz de vieja.*)
se le va á helar la comida.

ELISA. ¿Usted reside en Madrid?

JESUS. No señora, en la provincia,
muy cerquita... en Alcalá.

ELISA. ¡Que me agrada la noticia!
Así podrá usted decirme
si conoce á una amiguita
que allí tengo y quiero mucho,
como que fué condiscípula
mia.

JESUS. ¿Cómo se llama?

ELISA. Y es muy guapa. Mariquita
Gil Quiñones.

JESUS. (Mi mujer)
(¡Válgame Santa María
si se entera...) La conozco,
pero así, sólo de vista.

MARIQ. (De uñas me has de conocer.)

ELISA. ¡Tiene un carácter!...

JESUS. (De víbora.)

ELISA. Tan bueno... tan complaciente...
¡Tanto como nos queríamos!
y nos queremos; me escribe
muy á menudo.. ahora... el dia
doce tuve carta suya,
y no es feliz esa chica.
Primero con un teniente
se casó, que la quería,
y los dos eran dichosos,

—por eso enviudó en seguida.—
Y ahora la pobre me dice
que ha casado con un lila.
(Jesús, que tiene un plato en la mano, lo deja caer sobre la mesa y produce un estrépito.)
¿Qué es eso? ¿Se pone malo?
¡Si tiene la cara lívida!

JESUS. No ha sido nada... un mareo.

MARIQ. (Anda, bribon, traga quina.)
¿Quiere usted que le prepare (Con voz de vieja.)
una tacita de tila?

JESUS. No quiero nada, señora. (Á Elisa.)
Siga usté, Elisita, siga.

ELISA. ¡Hola! ¿Le interesa á usted
que yo le hable de María?
¡Ah picaruelo!

JESUS. (Aparentando tranquilidad.) No tal;
sólo por saber noticias...
la curiosidad... de todos...
así... la chismografía...

ELISA. Oiga usted!... Yo no hago chismes,
esta es historia verídica...
¡Pues hombre!...

JESUS. No se incomode,
que yo no la ofendo, Elisa,
siga usted.

ELISA. Pues nada,
que se casó... por ser rica;
pero sin afecto alguno
porque él es capitalista...

JESUS. Pues tiene fama de buena.

ELISA. De aquella ciudad la crítica
no será porque no es tonta;
pero á mí, que sé su vida,
no me engaña.

JESUS. (Asustado.) ¿Cómo ha dicho?

MARIQ. (El pobre ya suda tinta.)

ELISA. Si viera usted cuántas bromas
hemos corrido juntitas!
Cuando fuimos compañeras
las dos en las Ursulinas,
siempre que salia ella

me sacaba su familia.
Ya entónces daba palique
á un alférez de Castilla,
con el que despues sostuvo
unas relaciones íntimas.

JESUS. (¡Vamos! Su fragilidad
comenzó de pequeñita.)

ELISA. Se casó con un teniente
que se fué á campaña á Alcira.
Su interina viudedad
la pasó con un tal Frias
en relaciones... ¡Buen hombre!
Comandante de Marina,
con el cual tuvo disgustos
y le abandonó en seguida
por cuestion de unos ochavos,
y al mes ya la protegia
un Magistrado flamante
de la Audiencia de Tendilla.

MARIQ. De Audiencia de á perro chico (Voz de vieja.)

ELISA. Justo: de los que hoy se estilan.
Y ahora despues de casada
con ese memo...

JESUS. (¡San Dimas!
yo no puedo más ¡me ahogo!)

ELISA. Aquí en casa de su tia,
la hace el amor un muchacho,
diputado por Galicia.

JESUS. (Ya me explico su aficion
á hablar siempre de política.)

ELISA. El demonio es la muchacha.
en cuanto sea Ministra
para usted he de pedirle
una gran cruz. (Á Mariquita.) ¡Merecida!

MARIQ. Ya lo creo que merece
una cruz! (Ap.) (¡Acuestas!)
(Ap. á Elisa.) (Siga!)

JESUS. (¡Buenas cruces me está dando!
Mañana voy... de una viga
la cuelgo.)

ELISA. Pero ¿en qué piensa?
¿Le disgustan las noticias?

JESUS. ¿Á mí?...

ELISA. Me está pareciendo.
¿Há hecho el amor á María?
¿Es usted uno de tantos?

JESUS. (Uno soy por mi desdicha.
Aquí hay que disimular
porque voy á ser la risa
de estas gentes, si descubro
que es mi mujer.)
(Afectando desden. Alto)
Pero, hija,
hablemos ya de otra cosa;
hablemos de usted, Elisa.
¡Qué ovacion la de esta noche!
¡Cuántas alhajas lucía
usted! ¿Aquel aderezo
es todo de perlas finas?

ELISA. ¡Ya lo creo! Me costó
un dineral. Todavía
no lo he pagado, ni pienso
pagarle... Las cuentecillas
se las endoso á un amigo...
al Baron de Selva-Umbría.
¿Le conoce usté? Un buen hombre,
y muy rico.

JESUS. Sí; de oidas.

ELISA. Unos tres mil duros cuesta
la joya.

JESUS. Una baratija
es eso... yo así lo juzgo.
Cuando hago un regalo, amiga,
no puedo con las miserias,
¡vamos! Yo comprendería
regalar á usté una casa
ó una magnífica finca
ó... dos docenas de coches
ó...

ELISA. Una empresa de tranvías.

JESUS. Pues mucho que sí.

ELISA. Lo creo.
Usté ofrece de boquilla.

MARIQ. (¡Y no es capaz de comprarme

dos pares de medias finas.)
ELISA. Ya lo veremos.
JESUS. Es claro...
dentro de muy pocos dias
desocupo las paneras.
Habrá, fanega abajo ó arriba
de cebada, veinte mil;
toda para usted, Elisa.
ELISA. ¡Qué bruto!
JESUS. Digo su importe.
ELISA. Vamos... como no se explica...
JESUS. Mas con una condicion:
que deje al de Selva-Umbría.
MARIQ. ¡Jesús! (Casi en su voz.)
JESUS. ¡Qué! (Volviéndose asustado.)
MARIQ. (Voz de vieja) Era exclamacion...
que me llevo á la cocina
casi sin tocar la cena...
no probó usted las anguilas.
JESUS. He comido truchas.
ELISA. Pero...
MARIQ. (Ap.) (Trucha, tú!)
ELISA. ¿Quiere le sirva?
JESUS. No mezclo!
MARIQ. (Ap.) (Que no mezcla!
¡Bribonazo!)
ELISA. Tomasita,
sírvanos usted los postres,
que este señor como indica,
no mezcla... entre los pescados.
MARIQ. (Sirviendo los postres.)
Ah! muy bien hecho! Permitan
que yo les refiera un cuento
de mi niñez... cosa antigua.
Por llamarme hácia el deber
contábanme siendo niña
que un buen padre, que cenaba
con sus hijos y sus hijas,
sirviéndoles, como aquí,
platos de truchas y anguilas,
dijo á sus hijos: «cuidado,
el que de un plato se sirva

no come del otro; pidan »
—«Yo quiero truchas, papá,
dijo un rapaz en seguida,
y se atracó de lo lindo;
más fingiendo que salía
á no se qué caso urgente,
se deslizó á la cocina
y de anguila se atracó.

ELISA. Miren la criaturita!

MARIQ. ¿Pues saben que sucedió?
sucedió que al otro dia
á la orilla de un riachuelo
se le encontró ahogado.

JESUS. ¡Cáspita!
¿En el agua?

MARIQ. No señor,
con la raspa de una anguila! (Se levantan.)
¿Dejo lo que hay en la mesa
ó lo quito, señorita?

ELISA. Déjelo y vaya á cenar.
(Haga usted eso en seguida.) (Váse Mariquita.)

ESCENA VIII.

ELISA. JESÚS. Elisa se sienta al lado de la chimenea, y coge un periódico. Jesús se queda pensativo en medio de la escena.

JESUS. (¡Yo no sé lo que me pasa!
Estoy confuso, perplejo!...
¡En mi mujer tal perfidia!
¿Será verdad todo eso?
Sí: no hay duda, pues los datos,
son todos exactos... ¡Cuernos!
Que estuvo en las Ursulinas
y que tuvo un novio es cierto,
alférez, y que á Madrid
se viene á cada momento
con su hermana ó con su madre,
dándome como pretexto
que su mal de la garganta

no lo entiende más que Peyro...
Todo esto es verdad... ¡Canario!

ELISA. ¿En qué pensará ese necio?
Le está haciendo operacion
la píldora que en el cuerpo
le he metido. Rómpete
la crisma, gran majadero
Tú has venido aquí por lana
y has de salir sin pellejo.

JESUS. (Y que Frias es amigo
de su casa... ¡ya lo creo!
Dias atrás me prestó
dos servicios y muy buenos.
sin contar los que ha prestado
á mi esposa en otros tiempos.
La digestion de esta cena
no la hago en años enteros...
¿Y qué hago yo en este caso?
¿me descubro?... Nada de eso,
que voy á ser de esta gente
el ludibrio.. ¡Santo cielo!
Si á mí esta mujer me quiere,
la hago mi amante y... ¡*Laus Deo*!
Eso es lo mejor, lo otro,
pues que no tiene remedio,
á olvidarlo. Se acabó:
no hay que pensar más en ello.)

ELISA. ¿Todo eso me cuenta usted?
Pues, amigo, yo me duermo.

JESUS. ¡Ay! Perdone usted, hermosa.
Pero tan solo el recuerdo
de que ese corazoncito
tenga ya adquirido dueño,
me pone triste.

ELISA. ¿Es de veras?

JESUS. ¡Tan de veras! ¡Ya lo creo!

ELISA. Pues gánele usted?

JESUS. ¿Y cómo?

ELISA. Usted verá: haciendo méritos.

JESUS. ¿Qué méritos? ¿La constancia?
¿Sacrificios? ¿El dinero?
Pida usted por esa boca

porque á todo estoy resuelto.
Regañe usted con ese hombre
y...

ELISA. Despacito... ya veremos.

ESCENA IX.

DICHOS, MARIQUITA y JUANA.

MARIQ. (Entrando sobresaltada.)
Señorita, en la escalera
acabo de oir toser
al Baron... Creo que sube.
¿Qué hacemos? Dígame usté...
yo estoy así, atolondrada...
ELISA. ¡Dios mio! No sé que hacer.
Pero ¿está usted bien segura?
MARIQ. ¡Si yo le huelo... Él es...
JESUS. (¿Á qué olerán los Barones?)
(Suena la campanilla.)
MARIQ. ¿Tengo razon?
ELISA. ¡San José
bendito!
MARIQ. Líbrarnos quiera
de tanto disgusto.
JESUS. Amen.
ELISA. Viene porque está celoso
y no hay duda, si le vé
se le come.
JESUS. ¡Qué antropófago!
ELISA. ¡Vaya si es capaz!
JESUS. (Asustado.) ¿De qué?
ELISA. De cortarle la cabeza
y colgarla en la pared.
JESUS. ¡Qué animal! Cierre esa puerta.
ELISA. Sí... puertecitas á él!
¡Ya, ya!... ¿Y dónde le oculto?
MARIQ. En la estufa.
JESUS. ¡Voy á arder!
y morir achicharado
es una muerte cruel.

(Vuelve á sonar la campanilla.)

MARIQ. Se impacienta...

ELISA. En el ropero...
vamos, prontito... ande usted...
(Le conduce á empujones hácia el ropero y le abre.)

JESUS. ¡Dios mio! ¡Está muy oscuro!

ELISA. ¿Qué falta le hace á usted ver? (Á Mariquita.)
Y yo, corriendo, á mi cuarto...
dice usted que me acosté. (Á Jesús.)
Adentro. Mucho cuidado
con respirar ni toser
porque le mata.
(Le cierra la puerta sobre las narices. Ap. á Mariquita.)
Ahora
vamos á hacer el papel.
(Mariquita abre la puerta del foro como si fuera á entrar álguien.)

MARIQ. Pase usted, señor baron.
(Imitando voz de hombre.)
¡Qué paciencia hay que tener
con ustedes! Una hora
llama que te llamaré,
y ¡que si quieres! ¡Caramba!
No parece sino... ¡pues!
que hay aquí gato encerrado.
(Pero perro... puede ser...) (En su voz.)
¿Y Elisa? (Imitando.) ¡Pues no hace poco
(Voz de vieja.)
que ya á la cama se fué!...
Como esta noche hubo estreno,
estaba cansada y... (Imitando.) Bien.
He venido porque tengo
aquí en la oreja no sé
qué mosca... ¡como la pille...
la juro... ¡voto á Luzbel!...
Señor baron, no se irrite (Voz de vieja.)
que ya sabe usted que es
tan buena la señorita...
¿Quiere usted pasar y ver
cómo?... (Imitando.) No; no quiero

despertarla. Hasta despues.
Mañana vendré temprano.
Muy bien: yo se lo diré. (Voz de vieja)
(Se siente ruido de puertas como si saliese alguien. Mariquita y Elisa se quedan riendo.)

ESCENA X.

ELISA, MARIQUITA y JESÚS.

ELISA. (Ap. á Mariquita.)
(Apague usted esa luz
cuando yo llegue al ropero.)
MARIQ. (Ahora mismo.) (Ap. á Elisa.)
ELISA. (Ap. á Mariquita.) (Usted enmedio.)
(Elisa llega al ropero; Mariquita apaga la luz y permanece en medio de la escena. Á Jesús.)
Salga usted y hácia mi cuarto
voy; á la puerta le espero...
no haga ruido... despacito...
silencio... mucho silencio...
(Elisa á tientas pasa por detrás de Mariquita y se coloca á la puerta de su cuarto.)
JESUS. Pues señor, gracias á Dios.
¡Calla! ¡Qué oscuro está esto!
(Tropieza con una silla.)
Me voy á romper la crisma...
¿Estoy fuera ó estoy dentro?
MARIQ. ¡Chist! ¡Chist!
JESUS. Si no veo.
(¡Vaya un susto que he pasado!
y además del susto, luégo
no podía respirar,
Ni rendija, ni agujero...
pero por fin soy dichoso;
voy á realizar muy presto
mi ambicion. «De mi cuarto
hácia la puerta le espero»
Eso ha dicho, ya no hay duda.
(Tropieza con Mariquita y la coge de la mano.)
¡Ya he llegado! ¡Santo cielo!
Esta mano que aprisiono

es la de ella... sí... que siento
una excitacion nerviosa
que me coge todo el cuerpo!
¡Qué cútis tan suave tiene!
¡Si parece terciopelo!
¡Buena diferencia va
con la de Maruja! Aquello
es un manojo de espárragos
que al tocarla crispa el pelo.
¿Elisa?... ¿No me respondes?
(Está temblando... La creo
como la dulce paloma
entre las garras de un cuervo.)
¿Elisa?... Luz de mis ojos,
de mi loco amor en premio,
deja que sellen mis labios
con un dulcísimo beso.
(La besa la mano varias veces.)

MARIQ. (Sí; come, que de lo tuyo
estás comiendo, borrego.)

JESUS. ¿Qué con uno? con ochenta
y con muchísimos cientos
tu mano hermosa...

ESCENA XI.

DICHOS, JUANA.

JUANA. (Entrando con luz) ¡Qué veo!
¡Pero usted, doña Tomasa,
tan frágil! ¡Y el señorito
buen estómago me gasta!

ELISA. ¡Já! já! já! já!

JESUS. (Retrocediendo asustado al encontrarse con Mariquita.)
Pues Señor
esto sólo me faltaba!

ELISA. ¡Bravo, bien! Sigan Ustedes
abusando de mi casa!
Esto exige un correctivo.

JESUS. De esta Señora una chanza
ha debido ser, y pienso

que es una broma pesada.
(Y yo que con entusiamo
besaba que te besaba!)

JUANA. ¡Fíese usted de los hombres!
¡Y á mí que dulces palabras
al entrar aquí esta noche
tambien me dijo.

ELISA ¡Caramba!
¿Tambien á tí? Pues amigo,
tiene usted, bien ensanchadas
las tragaderas. (Á Juana.) Retírate,
que quiero estar sola. Juana.
con este par de palomos
para cortarles las alas.

JESUS. (Sofocado.)
¿Por dónde me voy, Señora?
¿Esta aquella puerta franca?

ESCENA ULTIMA.

DICHOS menos JUANA.

ELISA. Pues si, señor mio,
mas no para usted
que yo su juguete
no tengo de ser.

JESUS. Si yo no...

ELISA. Silencio
y póngase usted
aquí de rodillas
ante esta mujer,
y humilde la pide
perdon... y con fé:

JESUS. ¡Canastos! Ya tanto
no sufro, ¡pardiez!
Reniego de todos
incluso de usted;
me voy ahora mismo
la puerta abriré...

ELISA. ¿Se niega? Me alegro
me parece bien.
Pues no le perdone (Á Mariquita)

y así verá él...
(En su voz quitándose el disfraz.)

MARIQ. ¡Muy bien caballero!

JESUS. ¡Cielos, mi mujer!

MARIQ. La misma, la misma,
la de hoy, la de ayer...

JESUS. (¡Y la de mañana.)

MARIQ. ¡Vamos!...

JESUS. (Ap.) (¡Me clavé!)

MARIQ. Y usted ¿es el mismo?
¿Usted es aquél?...

JESUS. (Ap.) (El que ha hecho una plancha
que no hay más que ver.)

MARIQ. (Cogiendo airada á Jesús.)
¡El pérfido! ¡el sátiro!
¡Saltamontes!

ELISA. (Á Mariquita.) Eh!
pecar de intenciones
pecadillo es;
más...

MARIQ. Llegó á los hechos!

ELISA. No á todos, y á fé
que la penitencia
es buena tambien.
(Á Jesús.) Pida perdon á su esposa.

JESUS. Á mí... ¿quién? ¿Á mi María?

MARIQ. ¡Cómo se llena la boca
de mi Ma... (Á Jesús.) ¡granuja!

JESUS. Diga,
señora esposa, y usted,
¿con qué razon me acrimina?
su muy dudosa conducta..

MARIQ. ¿Cómo dudosa?

JESUS. Efectiva...
que ajustemos unas cuentas
exige al momento, hijita.

MARIQ. Vamos á cuentas.

ELISA. Soy yo
quien imparcial, como amiga,
debe hacer aquí el balance.
(Á Jesús.) *Abone* usted á Mariquita
todo lo que le he contado

del alférez, y de Frias,
y del diputado á Córtes
que ha sido una pura filfa,
y no le debe á usted nada.
Cárguese usted, en seguida
esta *nonnata* aventura
y otras que estarán nacidas,
y vea usted quien del saldo
es el que se beneficia.

JESUS. ¡Sabe usted muy bien de cuentas!
¡Gran tenedora de libras,
digo de libros, transijo
si fué broma.

ELISA. No transija
y verá, si hoy es comedia
en lo futuro...

JESUS. ¡María!
que es la broma tan pesada
de leccion quiero que sirva.
¿Me perdonas, sin rencores?

MARIQ. Te perdono, pero mira,
puesto que elegiste truchas
no vuelvas más por anguilas.

JESUS. Bien; y si este traspiés hoy
por *Amor al arte* he dado
más que nunca tuyo soy;
pues yo te juro que voy
para siempre escarmentado.

MARIQ. De tu palabra empeñada
doy á estos Señores parte:
(Señalando al público.)
mi dicha será colmada
si nos dan una palmada
tambien por AMOR AL ARTE.

FIN.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
/	3	El celoso de sí mismo.-d. o. v.	3	D. Valentin Gomez.....	Todo.
		Las esculturas de carne....	3	Eugenio Sellés......	»
3	2	La moderna idolatría.-d. o. v.	3	L. Cano y Masas....	»
)	2	La marca del presidiario....	3	Magin Venancio.....	Mitad.
7	2	Sucumbir en la orilla-d. o. v.	3	D. Luis Oneca	Mitad.

ZARZUELAS.

»	»	Á la pradera............	1	D. Juan Maestre.......	L.
»	»	Á oposicion..............	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
»	»	Á real por duro...........	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio..	L. y M.
»	»	Á terno seco..............	1	D. C. Navarro..........	L.
2	2	Con paz y ventura.........	1	Sres. Navarro y Gorriz..	L.
»	»	Choza y palacio...........	1	Manuel Perillan......	M
4	3 c.	Dudas y celos..............	1	C. Navarro...........	L.
2	2	Efectos de 301 dias........	1	Ildefonso Valdivia......	L.
»	»	El baile de porvenir.......	1	C. Navarro...........	Mit. L
2	3	El capitan de lanceros......	1	Mota Gonz. y Hernandez	L. y M.
7	5	El lavadero de la Florida ...	1	Isidoro Hernandez....	M.
»	»	El mejor postor...........	1	Tomás Reig.........	M.
»	»	El ruiseñor...............	1	Tomás Reig.........	M.
8	2 c.	El salto del gallego, *parodia*.	1	C. Navarro..	1/ L.
4	2	En el cuartel..............	1	Navarro y Gamayo,...	L.
0	1	En el viaducto............	1	Tomás Reig........	M.
7	5	Fiestas de antaño..........	1	Navarro y C. Martinez.	L.
»	»	Fuego y estopa....... ...	1	Tomás Reig....... ..	M.
5	1	Gimnasio higiénico........	1	Fernando Bocherini...	L.
»	»	La gran noche............	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
4	1	La jota Aragonesa.........	1	D. C. Navarro..........	L.
12	6	La plaza de Anton Martin...	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
1	1	La sopa está en la mesa....	1	D. Ángel Rubio.........	M.
»	»	Los timadores.............	1	Pascual de Alba......	L.
4	1	Mata moros...............	1	C. Navarro..........	L.
»	»	Mazapan de Toledo........	1	Angel Rubio........	M.
2	»	Nos matamos..............	1	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Odio de raza..............	1	Tomás Reig.........	M.
4	3	Oidos á componer........	1	Cocat y Reig.........	L. y M.
3	2 c.	Retreta..................	1	Pedro Gorriz..... ..	L.
»	»	Sin conocerse............	1	C. Navarro.........	L.
»	»	Sitiado por hambre:.......	1	Sres. Alba y Espino....	M. y 1/3 L.
»	»	Tipos y topos.............	1	Navarro y Rubio....	L. y M.
»	»	Tirios y Troyanos.........	1	Vega y varios Maestros.	L. y M.
»	»	Una historia en un Wagon.	1	D Tomás Reig.........	M.
2	1	Un perro grande..........	1	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Adios mundo amargo......	2	Sres. Rubio y Espino....	M.
»	»	Cosas de España, *revista*....	2	Alba, Cansinos y Reig.	M. y 1/2 L.
12	3 c.	El laurel de oro...........	2	Navarro y Rubio.....	1/2 L 1/2 M
»	»	El paje de la Duquesa......	2	D. Antonio Llanos.....	M.
3	2	La tela de araña..........	2	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Madrid se divierte, *revista*..	2	Gorriz Rubio y Espino.	L. y M,
4	3	Mártes, 13...............	2	Navarro, Rubio y Espino.	M y 1/2 L.
6	2	Corona contra corona......	3	C. Navarro..........	L.
8	3 c.	El sacristan de San Justo...	3	C. Navarro..........	1/2 L.
»	»	Las mil y una noches......	3	Sres. Pina Dom. y Rubio	L. y 1/8 M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.